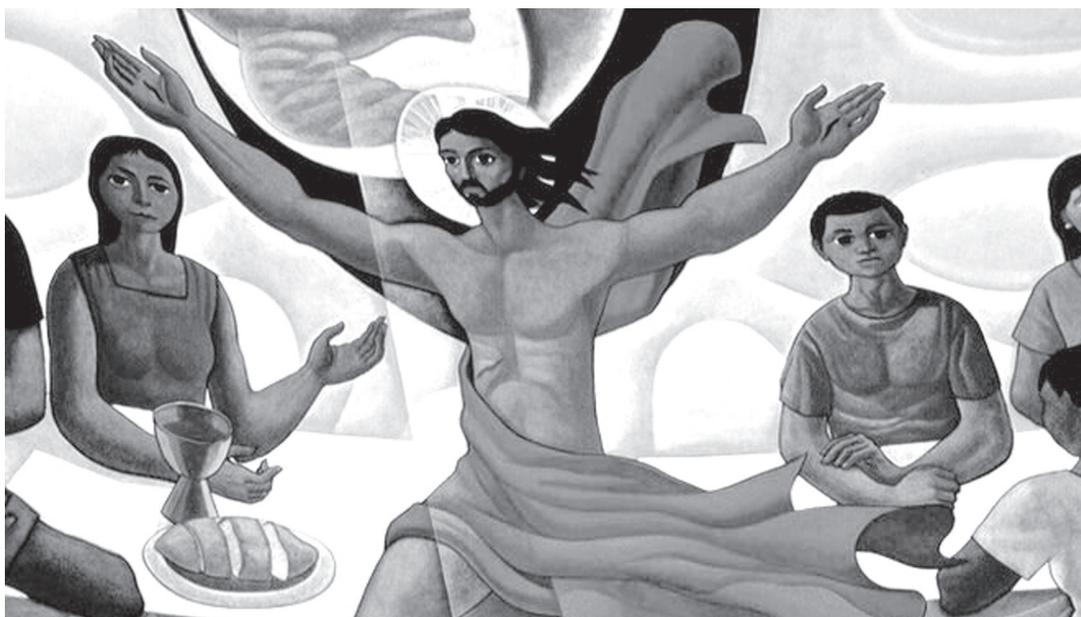


Testigos y artesanos de la paz



**Cristo Resucitado nos llama a ser testigos y artesanos de la paz
Ahí donde hay víctimas de la violencia, de la injusticia, de las divisiones y
de los enfrentamientos y en todos los ámbitos donde hay dolor y exclusión.**

Ser artesanos de la paz nos exige ser solidarios

Con quienes sufren en carne propia las consecuencias de la pandemia del COVID y con los que sufren la pobreza y la marginación. Ser promotores de la vida y de la dignidad de toda persona, como el principio conductor para construir una sociedad en paz y de paz.

Ser testigos del Resucitado nos exige tejer la paz

No cualquier paz, sino la del Resucitado, fruto de su entrega libre y total a la pasión y muerte. Paz que no es tan solo falta de conflicto y de guerra, sino vida digna, segura y fraterna para todos, paz que se construye sobre nuevas relaciones de hijos con Dios nuestro Padre y de hermanos entre todos los seres humanos.

Sembrar la vida, la esperanza y la paz

Nos exigen gestos y acciones que revelen a Cristo Resucitado en la vida cotidiana, en la vida laboral, familiar y social y una conversión radical, un cambio de mentalidad, de corazón y de conducta que implica dar prioridad a los bienes imperecederos y eternos y no en los bienes materiales perecederos.

Ser testigos y artesanos de la paz

Exige pensar en las cosas del cielo sin escapar de nuestras responsabilidades terrenales, con la conciencia de que lo que hacemos en esta tierra tiene valor de eternidad.



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

2º Domingo de Pascua



Año XXI Número 1011 11 de abril, 2021 Diócesis de Ciudad Guzmán

Ver para creer

El relato del Evangelio de este segundo domingo de Pascua encierra una interpelación a nuestra manera de ver y creer en Cristo vivo presente en nuestra vida.



El texto dibuja con rasgos precisos la situación que vivían los discípulos después de la muerte de Jesús. La luz se les apagó y les llegó la noche; quedan paralizados por el miedo; permanecen con las puertas cerradas. Todo es miedo, cobardía y oscuridad.

La presencia de Cristo vivo en medio de ellos lo cambia todo. El evangelista subraya dos aspectos. Primero, el Resucitado arranca de sus corazones el miedo y la turbación, y los inunda de paz y alegría: La paz con vosotros. Segundo, les infunde su aliento, abre las puertas y los envía al mundo: *Como el Padre me envió, así también os envió yo*. La presencia viva de Jesús lo lleva a vivir la misión.

Los discípulos experimentan una paz honda y una alegría incontenible. Jesús resucitado despierta en ellos alegría y paz. De esta paz y esta alegría nació la fuerza evangelizadora como amigos seguidores de Jesús y mensajeros de su Evangelio.

Una reflexión de este pasaje evangélico nos lleva tomar conciencia de nuestros miedos y nuestra falta de entusiasmo que la mayoría de los bautizados estamos viviendo. Los hechos confirman que la resurrección de Jesús y su presencia en medio de nosotros se ha quedado más una doctrina pensada y predicada, que una experiencia vivida.

Decimos y proclamamos que Cristo resucitado es el centro y motivo central de nuestra fe. Pero su presencia viva no está arraigada en la vida cotidiana de nuestras comunidades y no nutre de ordinario nuestros proyectos. Vivir nuestra fe nos compromete a ver, creer y reconocer a Cristo resucitado viviendo con alegría y paz nuestra misión como mensajeros de la Buena Nueva del Evangelio.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 117)

R/. La misericordia del Señor es eterna. Aleluya

Diga la casa de Israel:
"Su misericordia es eterna".
Diga la casa de Aarón:
"Su misericordia es eterna".
Digan los que temen al Señor:
"Su misericordia es eterna". R/.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho. Me castigó, me castigó el Señor; pero no me abandonó a la muerte. R/.

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Jn 20, 29)

R/. Aleluya, Aleluya

Tomás, tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles (4, 32-35)

La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma: todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía. Con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y todos gozaban de gran estimación entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían terrenos o casas, los vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Juan (5, 1-6)

Queridos hijos: Todo el que cree que Jesús es el Mesías, ha nacido de Dios. Todo el que ama a un padre, ama también a los hijos de éste. Conocemos que amamos a los hijos de Dios en que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, pues el amor de Dios consiste en que cumplamos sus preceptos. Y sus mandamientos no son pesados, porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y nuestra fe es la que nos ha dado la victoria sobre el mundo. Porque, ¿quién es el que vence al mundo? Sólo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios.

Jesucristo es el que vino por medio del agua y de la sangre; él vino, no sólo con agua, sino con agua y con sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Juan (20, 19-31)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los

agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré".

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Luego le dijo a Tomás: "Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree". Tomás le respondió: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús añadió: "Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto".

Otros muchos signos hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritos en este libro. Se escribieron éstos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.